

Marxismo, populismo y liberación nacional. La mirada sobre el peronismo de un comunista disidente (Rodolfo Puiggrós, 1954-1959)

Resumen

Entre quienes intentaron tender puentes entre el marxismo y del nacionalismo, se ha destacado la obra de Rodolfo Puiggrós. En los últimos quince años se ha intentado dar cuenta de su biografía y su producción considerando la visibilidad adquirida por Puiggrós en circuitos políticos e intelectuales durante el posperonismo. Aquí se aborda un problema medular para comprender tanto la obra puiggrosiana como el mundo político y cultural de los '50 y los '60: el significado atribuido al fenómeno peronista, polémica que en esta etapa se transforma en una querrela sobre la interpretación de la Argentina. Puiggrós participa del debate proponiendo comprender al peronismo como movimiento de liberación nacional sin teoría revolucionaria. La empresa se realizó con tensiones entre categorías y enfoques ligados a su formación marxista y el propio impacto producido por el nacionalismo popular.

Este trabajo profundiza tales aspectos del discurso puiggrosiano, estableciendo los vínculos de su perspectiva con dos factores que la subtienden: por un lado, la construcción de un proyecto de transformación social y política superador del peronismo y, por otro, la asignación del rol de productor de teoría para el intelectual de la izquierda nacionalista.

Autor: Tortorella, Roberto Luis (Profesor en Historia).

Institución de pertenencia: Departamento de Historia-CEHis, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Dirección postal: Calle 36 N° 1381, Miramar (CP 7607), Provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (02291) 42-0792. E-mail: rlthache@yahoo.com.ar

Marxismo, populismo y liberación nacional

La mirada sobre el peronismo de un comunista disidente (Rodolfo Puiggrós, 1954-1959)

Roberto Luis Tortorella (UNMdP-CEHis)

Desde los primeros años de la década del '90, varios investigadores han señalado el rol desempeñado por la obra de Rodolfo Puiggrós (1906-1980) entre quienes intentaron tender puentes que vincularan los universos discursivos del marxismo y del nacional-populismo. Esta tarea se ha desarrollado sea ofreciendo una ubicación genérica de Puiggrós en el campo intelectual argentino¹, sea elaborando la biografía intelectual del autor², sea destacándolo como uno de los animadores del polo revisionista de la cultura de izquierda que participó de la relectura del peronismo en el período 1955-1966³.

El tema de estas páginas es, precisamente, la interpretación puiggrosiana del primer peronismo, cuyo análisis permite servir a un doble propósito. En primer lugar, el abordaje de la perspectiva desde la cual es entendido el fenómeno peronista es una vía regia de acceso al conocimiento profundo del modo en que Puiggrós intentó integrar marxismo y nacionalismo, operación angular en la construcción del discurso histórico del revisionismo de izquierda y que jugó un papel en el proceso de radicalización de los estudiantes universitarios y los sectores medios en las décadas del '60 y del '70⁴. En segundo lugar, permite ofrecer una lectura de la relación entre el trazado interpretativo de Puiggrós y el rol que tal artefacto le asignaba al propio autor en el proceso histórico argentino, es decir, resulta posible observar –recogiendo aquí el aporte de los trabajos

¹ Sarlo, B.: *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

² Acha, O.: “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Primera Parte: 1906-1955)” en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 6, N° 9, segundo semestre de 2001; “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Segunda Parte: 1956-1980)” en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 8, N° 11, segundo semestre de 2003; *Nación y revolución. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, mimeo.

³ Svampa, M.: *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994; Altamirano, C.: “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1966)”, en el libro del mismo autor: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000.

⁴ Ver, entre otros, Sarlo, B: “Intelectuales: ¿escisión o mímesis?”, en *Punto de Vista*, Año VII, N°25, diciembre de 1985, y *La batalla...*, op. cit.; Terán, O.: *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Sigal, S.: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Leis, H. R.: *Intelectuales y política (1966-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Altamirano, C.: “Montoneros” en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, Año XIX, N° 55, agosto de 1996; Oteiza, E. (ed.): *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Inst. de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales, Oficina de publicaciones del CBC, UBA, 1997; James, D. (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo, Nueva Historia Argentina*, T. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003 (especialmente el capítulo VI).

de Neiburg⁵- en qué medida la construcción de ese saber histórico comporta la elaboración de una estrategia legitimadora de cierto tipo de intervención pública y participación política del intelectual.

Si hasta la caída del peronismo la obra de Puiggrós sobre temas históricos fue una de las más destacadas en la periferia de la cultura de izquierda, la visibilidad de la obra puiggrósiana (inscrita en el género del ensayo histórico-político) adquirió crecientes bríos en circuitos intelectuales y políticos luego de aquel episodio, al lado de la producción de figuras como Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui⁶.

La recolocación de Puiggrós en la franja cultural de izquierda se asoció a la polémica sobre el significado del fenómeno peronista, cuya discusión adoptó ribetes de una querrela más global sobre la interpretación de la Argentina, en tanto comportaba ofrecer una propuesta sobre la modalidad “de integración del pueblo a la nación”⁷. En este sentido, Puiggrós era visto como uno de los pioneros de la crítica a la postura adoptada por los partidos de la izquierda tradicional ante la emergencia del peronismo⁸, y esta ubicación en la arena político-intelectual dio a su intervención en el debate una recepción singular.

Esta polémica, que tomó la forma del discurso histórico y de la que participaron actores de distintos espacios del arco ideológico, interpelaba directamente a quienes se reconocían en la representación política y simbólica de una clase obrera que se había incorporado a la esfera pública bajo la conducción de un caudillo militar y que parecía quedar luego de 1955 en situación de disponibilidad. Al mismo tiempo, el hecho peronista generaba interrogantes vinculados a las dificultades que comportaba su interpretación en términos exclusivamente clasistas⁹.

⁵ Ver Neiburg, F.: “El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo”, en Torre, J. C. (comp.): *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995. También, del mismo autor: *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

⁶ Puiggrós, Ramos y Hernández Arregui fueron considerados los máximos exponentes del pensamiento de la izquierda nacionalista. Ver Altamirano, *Peronismo...*, op. cit., p. 68; también Kohan, N.: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 224.

⁷ Neiburg, “El 17 de octubre de 1945...”, op. cit., p. 226; también en *Los intelectuales...*, op. cit., pp. 14 y ss.

⁸ Puiggrós, militante del Partido Comunista Argentino desde 1928, fue integrante del grupo disidente con las tesis codovillianas del “nazi-peronismo”, lo que condujo a su expulsión de esta organización en 1946. Ver Acha, “Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)”, op. cit., p. 112.

⁹ Altamirano, *Peronismo...*, op. cit., p. 55. Si bien se otorga aquí importancia prioritaria a la cuestión peronista en tanto estímulo para el debate de ideas, no se desconoce la existencia de solicitaciones llegadas desde el exterior, que inspiraron la renovación política e intelectual de la izquierda en general (verbigracia, los movimientos independentistas en el Tercer Mundo, la crisis del stalinismo, la revoluciones china y cubana, el Concilio Vaticano II o la circulación en algunos grupos de la obra de

Aunque pueda merecer matices, puede seguirse la periodización de la obra de Puiggrós ofrecida por Acha¹⁰, según la cual una primera etapa de su biografía intelectual -que podemos considerar terminada *circa* 1955- se ligó a la historia económico-social del pasado colonial y del siglo XIX¹¹, mientras que luego buena parte de su labor se concentraría en la historia de las ideologías en Argentina, teniendo como uno de sus ejes la crítica a la izquierda tradicional. En este sentido, los esfuerzos interpretativos de Puiggrós aquí referidos se insertan en el marco de tal reorientación de su producción histórica.

Puiggrós participó del debate sobre “la naturaleza del peronismo” proponiendo comprenderlo como un movimiento de liberación nacional sin teoría revolucionaria. No obstante, esta empresa no se realizó sin tensiones entre categorías y enfoques ligados a su formación marxista y el propio impacto producido por el nacionalismo popular, entre la perspectiva de clase y la interpelación al pueblo o al movimiento nacional.

Este trabajo profundiza tales aspectos de la ingeniería del discurso puiggrósiano, estableciendo los vínculos de su perspectiva con dos factores que la subtienden y cuyo examen permite conocer la relación que el autor establecía entre saber y política: por un lado, las vicisitudes de la construcción de un proyecto de transformación social y política superador del peronismo y, por otro, la asignación del rol de productor de teoría para el intelectual de la izquierda nacionalista¹².

El proceso genético del peronismo

Sartre y Gramsci, entre otros elementos pasibles de ser referidos). No obstante, cabe aclarar que si bien Puiggrós estuvo atento a las transformaciones del proceso político internacional y no ignoró la obra de algunos de los autores que tonificaron el pensamiento de izquierda, la influencia concreta del llamado “neomarxismo” fue muy marginal en su obra, cuyo repertorio teórico y conceptual siguió siendo relativamente tradicional. Así, con cambios de énfasis, se percibe en Puiggrós la incidencia de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Lukács, Hegel y Mao Tsé Tung, entre otros.

¹⁰ Acha, “Nación, peronismo... (Segunda Parte: 1956-1980)”, op. cit., p. 87.

¹¹ Para el análisis de esta primera etapa, remitimos al trabajo ya citado de Acha, “Nación, peronismo... (Primera Parte: 1906-1955)”; pero también a Myers, J.: “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*”, en *Prismas*, N° 6, 2002; y, del mismo autor: “Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico entre 1930 y 1955”, en Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

¹² Se acepta que la lectura del proceso histórico en Puiggrós –como en otros exponentes de la revisión- se sustentaba en la simbiosis entre cultura y política y se quería estratégica (ver Sigal, op. cit., p. 226; y Altamirano, *Peronismo...*, op. cit., p. 69). Empero, si por ello su perspectiva podía estar expuesta a modificaciones a lo largo de un período tan convulsionado como el posperonista, los núcleos fundamentales de la interpretación del peronismo elaborada por este autor se mantienen en todos los textos aquí abordados. En caso de ser necesario, se apuntarán las torsiones discursivas instadas por la coyuntura político-ideológica.

Más allá de las disidencias a propósito del peronismo con la dirección del Partido Comunista Argentino (PCA) que llevaron a su expulsión en 1946, una interpretación articulada del fenómeno cristalizó en Puiggrós con el correr de la década del '50. Ya en el prólogo de la segunda edición de *Rosas el pequeño* (1954) caracterizaba el proceso en curso como una “revolución nacional antiimperialista” y “emancipadora”, cuya trascendencia hacía irrelevantes las divergencias historiográficas con los “rosistas militantes” en la medida que éstos se solidarizaran con este “renacer del pueblo argentino”¹³. No obstante, en las páginas que siguen se analiza básicamente la perspectiva construida a partir de *El proletariado en la revolución nacional*¹⁴, publicado como libro en 1958 pero constituido por artículos escritos entre 1954 y 1957, alguno de los cuales viera la luz por vez primera en la revista *Clase Obrera*.

Puiggrós desmarcó su visión de la génesis del peronismo de aquellas interpretaciones signadas por una identificación del fenómeno con una forma vernácula del nazifascismo europeo. Los interpelados por esta asimilación eran los “liberales de distintos matices” -entre los que solía incluir no sólo a conservadores, radicales y demócratas progresistas, sino también al Partido Socialista (PS)- y el PCA, que se constituía en eje consuetudinario de las anatemas de Puiggrós sobre los partidos tradicionales de izquierda, tomando regularmente por blanco dilecto a la dirigencia partidaria.

La crítica decisiva, en este sentido, abrevaba en la distinción conceptual entre las causas internas y las causas externas de los sucesos históricos. Puiggrós atribuía las dificultades de intelección del peronismo al hábito de ver en los eventos internos de la nación un “reflejo” de lo ocurrido en otros espacios¹⁵. En realidad, señalaba, “las causas externas intervienen en los cambios sociales por intermedio de las causas internas y en la medida que estas últimas se lo permiten”¹⁶. Siguiendo a Lenin, esta operación era intrínseca a la “ley general de la dialéctica” de estudiar “la contradicción *en la esencia misma de las cosas* [el subrayado es de Puiggrós]”¹⁷. La reivindicación de la apelación al imperialismo de matriz leninista dada su vigencia como categoría fundamental para la comprensión del capitalismo y de las luchas populares se manifestaba explícitamente en el segundo capítulo de *El proletariado en la revolución nacional*¹⁸. Sin embargo,

¹³ Puiggrós, R.: *Rosas el pequeño*, Buenos Aires, Perennis, 1954 (1943), pp. 7-11.

¹⁴ Puiggrós, R.: *El proletariado en la revolución nacional*, Buenos Aires, Sudestada, 1968 (1958).

¹⁵ Puiggrós, R.: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956, p. 9.

¹⁶ Puiggrós, *Historia crítica...*, op. cit., p. 10. También en *El proletariado...*, op. cit., p. 70.

¹⁷ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., p. 67.

¹⁸ Ídem, pp. 29-45.

otro referente teórico en orden a analizar las contradicciones internas de la sociedad eran ya entonces los ensayos de Mao Tsé-Tung¹⁹.

En este sentido, la formación de un “frente democrático” por parte de los partidos políticos, a comienzos de la década del '40, reproduciendo a escala nacional la “guerra de liberación” que libraban Gran Bretaña, Estados Unidos y URSS frente al nazi-fascismo, no respondía a la “contradicción interna principal” asociada a luchar contra el “imperialismo inglés y defenderse de la presión del imperialismo yanqui”²⁰.

En efecto, el nazi-fascismo era “lo opuesto al desarrollo de los países coloniales y dependientes”²¹, lo que en Puiggrós hacía sistema con el sentido de la historia del que eran portadoras las “masas”²², que privaron a aquél fenómeno de “base social interna”. Por ello se comprende que anotara:

[...]como los factores internos de desarrollo son objetivos y no pueden ser destruidos por la traición de quienes se jactan de representar lo más avanzado, las grandes masas trabajadoras tienen necesariamente que buscar y encuentran otros dirigentes y otros partidos que las conducen por el camino del desarrollo que aquellos les niegan o les cierran.²³

Ahora bien, ¿cuáles eran esos factores que expresaban la contradicción fundamental de la Argentina pre-peronista? Para el Puiggrós de *El proletariado en la revolución nacional* se destacaban cuatro elementos cuya maduración llevó “varias décadas”: el crecimiento de las fuerzas productivas nacionales y su necesidad de acumulación de capitales para la reinversión, especialmente en la esfera industrial; la agudización de la lucha de clases entre 1930 y 1945, que maduró la conciencia de clase de los obreros; la comprensión de la clase obrera, a través de la experiencia nacional e internacional, de la necesidad de convergencia táctica con sectores antiimperialistas de la burguesía y de la pequeña burguesía urbana y rural; por último, la emergencia de un sector antiimperialista entre los intelectuales y el Ejército²⁴.

¹⁹ Ver el análisis de Acha, *Nación y revolución...*, op. cit. De Mao Tsé-Tung, consultar: *Acerca de la práctica. A propósito de la contradicción*, Montevideo, Nuevas sendas, s/f.

²⁰ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., pp. 74-76.

²¹ Puiggrós, *Historia crítica...*, op. cit., p. 14.

²² La evidente ambigüedad de esta última noción, que marca una de las tensiones teórico-políticas del discurso puiggrósiano, apuntaba en el sentido de la alianza de la clase obrera –que Puiggrós deseaba hegemónica- con “sectores no obreros” de intereses antagónicos con “la oligarquía y el imperialismo”. Así define el concepto en *El proletariado...*: “Al decir *masas* se sobreentiende hoy, como su *sector más decisivo*, fundamental y consecuente, a la *clase obrera*...[la cursiva es mía]”. Op. cit., p. 86.

²³ Ídem, pp. 68-69.

²⁴ Ídem, pp. 71-73.

A estos factores Puiggrós oponía la acción de otros cuatro de carácter regresivo: los monopolios imperialistas ingleses y norteamericanos; la oligarquía terrateniente y mercantil (en Puiggrós, la fracción comercial de la oligarquía recibía también el mote de “burguesía parasitaria” y se componía de importadores y “profesionales al servicio de consorcios extranjeros”²⁵); los partidos liberales; y, por supuesto, los “falsos marxistas” (entre los que se destacaban los dirigentes del PCA Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi)²⁶.

Sin embargo, queda en pie la cuestión fundamental: ¿cómo convergen *elite* militar y clase obrera en la perspectiva puiggrosiana? Para responder este interrogante hay que adentrarse algo más en los procesos político-ideológicos y sociales en Argentina, en cuyo devenir Puiggrós encontraba las razones que apuntaban en el sentido de producir la coincidencia del liderazgo nacional-popular con las masas. La preocupación por registrar ese conjunto de transformaciones acumuladas era una consecuencia de la indicación según la cual el peronismo “se colocó en la substancia misma del proceso histórico”, del que expresaba no sólo su continuación, sino sobre todo su desarrollo y superación²⁷.

Puiggrós señalaba que “desde los orígenes mismos de la organización constitucional, el nacionalismo popular en ascenso entró en contradicción progresiva con el liberalismo cosmopolita en decadencia”²⁸. La primera expresión política manifiesta -aunque incipiente- del nacionalismo popular era, en la mirada puiggrosiana, el yrigoyenismo. Al ser excluido éste del gobierno durante la “década infame”, de carácter fraudulento y pro-británico²⁹, aquél ya no encontró intérpretes sino al margen de las estructuras partidarias, con la dificultad adicional de carecer de un “comando único que las uniera y organizara”. Esas iniciativas se habrían manifestado en

[...]Forja, las luchas contra los monopolios, las juntas de agricultores de oposición a los trusts, las corrientes hacia la liberación nacional en los sectores de izquierda, las tendencias nacional-industrialistas en el ejército, el reformismo antiimperialista en el estudiantado.³⁰

²⁵ Ídem, p. 151.

²⁶ Ídem, pp. 73-74.

²⁷ Ídem, pp. 63-64.

²⁸ Ídem, p. 89.

²⁹ La imagen de la “década infame” como una etapa de “entrega” al imperialismo británico y, al mismo tiempo, como un período de desarrollo de las fuerzas productivas convivió en Puiggrós sin ser problematizada.

³⁰ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., pp. 93-94.

Paralelamente, se habían desarrollado, desde la segunda década del siglo XX, expresiones del nacionalismo de carácter oligárquico que no acertaron a convertirse en antiimperialistas. En primer término, el “nacionalismo liberal” pro-británico de Manuel Carlés; más tarde, las variantes “rosista” y “anti-británica”, igualmente ayunas de comprensión del movimiento obrero e imitadoras del fascismo, el nazismo y el falangismo³¹.

En ese sentido, se observan ciertas ambivalencias en *El proletariado en la revolución nacional* sobre las posibles apuestas iniciales al nazi-fascismo en el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) y en el gobierno militar que inauguró el golpe de 1943. Mientras Puiggrós indicaba, por un lado, que “militares y civiles que se encandilaron con los triunfos de Hitler” se apresuraron a dar el golpe de 1943³², por otro, resaltaba que “no había unidad política en los hombres que ocuparon el gobierno”, cuya convergencia habría sido puramente negativa, esto es, la oposición al gobierno de Castillo³³.

Pese a lo dicho, la derrota de las potencias del Eje en la conflagración mundial hizo que “los militares encabezados por Perón diesen por finalizado el ciclo nazi-fascista”, con lo que “se vieron obligados a afrontar desde el gobierno la responsabilidad de crearse una base de masas para sostenerse”³⁴. Puiggrós insistía en el carácter pragmático y realista de Perón, lo que le habría permitido comprender “que en adelante no se podría gobernar la Argentina sin el nacionalismo popular y la clase obrera”³⁵. De este modo, Perón tomó “el lugar que debían ocupar los dirigentes que se consideraban marxistas”, pero lo hizo “como político intuitivo, sin prejuicios ni compromisos, sin teoría ni experiencia, que se veía obligado a improvisar a poncho una doctrina, una táctica y un partido”³⁶.

Los componentes anteriormente referidos se entrelazaban con la emergencia de un estado de disponibilidad obrera en la coyuntura del gobierno de Castillo y del gobierno militar de 1943. En *El proletariado en la revolución nacional*, Puiggrós poco abundaba en las mutaciones y clivajes internos de la clase obrera en la antesala del peronismo. En cambio, se ofrecía por toda explicación de la adhesión proletaria al nuevo movimiento la recepción de las reivindicaciones proletarias por parte del Secretario de Trabajo y Previsión del gobierno militar frente a la enajenación antifascista de las conducciones

³¹ Ídem, pp. 47-51.

³² Ídem, p. 95.

³³ Ídem, p. 116.

³⁴ Ídem, p. 96.

³⁵ Ídem, p. 97.

³⁶ Ídem, p. 100.

de los partidos tradicionales de izquierda³⁷, sin olvidar el ya referido sentido inmanente del desarrollo histórico nacional, que habría sido perfectamente inteligido por las masas trabajadoras.

Naturalmente, las decisiones de los partidos de izquierda no hacían más que prolongar una larga serie de “traiciones” al proletariado que venían de “los orígenes mismos” del socialismo y del comunismo en la Argentina³⁸, nacidos con una “conciencia colonial”³⁹ que se traducía en una ostensible ineptitud para comprender y asimilar las transformaciones del país.

En suma, el germen nacionalista-popular incubado al interior del Ejército, los cambios operados en la clase obrera argentina y las taras originarias de las izquierdas, eran los requisitos de emergencia del peronismo, y manifestarían todas sus consecuencias en la coyuntura 1943-1945.

Lógicamente, el símbolo de la reacción del viejo orden contra la Argentina emergente y de la sucesión de errores históricos de la izquierda tradicional era la Unión Democrática (UD)⁴⁰, coalición política de carácter “formal, sin contenido, creada circunstancialmente para evitar que Perón tomara el poder”⁴¹. En Puiggrós, la UD no sólo era un desacierto porque luego de 1943 había comenzado la declinación militar, política, económica e ideológica del nazi-fascismo, sino además por su incompatibilidad con una correcta interpretación de las necesidades nacionales. Representaba el “plan estratégico mundial del imperialismo” contra los “movimientos populares de liberación nacional” desatados en distintos lugares del planeta⁴².

La contracara de la UD estuvo, naturalmente, en la movilización del 17 de octubre de 1945 que, al decir de Altamirano, se constituyó en la imagen del peronismo obrero para el discurso de izquierda posterior a 1955⁴³. Para Puiggrós, tras la confinación en la isla Martín García, “las masas trabajadoras vieron en Perón algo más que el defensor de sus reivindicaciones amenazadas por la reacción de los poderosos, aliados a sus falsos

³⁷ Ídem, pp. 99-102.

³⁸ Ídem, p. 99.

³⁹ Había dicho Puiggrós en 1959, en su respuesta a un reportaje administrado por Carlos Strasser a un variopinto grupo de intelectuales de izquierda: “[...] domina a tal punto en los *izquierdistas* de nuestro continente la mentalidad colonial, que viven pendientes del ‘qué dirán’ en Londres, Washington o Moscú. Su ‘antiimperialismo’ no es más que el reflejo de la lucha mundial ente las grandes potencias, como lo evidencia su oposición a todo movimiento autóctono de liberación nacional [el subrayado es de Puiggrós]”. “Contesta Rodolfo Puiggrós”, en Strasser, C.: *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959.

⁴⁰ Altamirano, *Peronismo...*, op. cit., pp. 75-76.

⁴¹ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., p. 102.

⁴² “Contesta Rodolfo Puiggrós”, op. cit., p. 157.

⁴³ Altamirano, *Peronismo...*, op. cit., p. 74.

conductores: vieron la encarnación del nacionalismo popular”⁴⁴. A partir de ese evento, Perón se consolidaba como el “jefe carismático” de un movimiento cuyo conductor estaba ayuno de “teoría revolucionaria”, pero contaba “con una plataforma concreta de liberación nacional” que dio “unidad en la diversidad” a través de la doctrina justicialista⁴⁵.

El relato así construido respondía a un doble cometido que conectaba el análisis histórico con las tareas del presente: por un lado, nutría la reivindicación del peronismo en función de su fecundidad dentro del proceso histórico argentino; por otro, ofrecía razones a la valoración de los movimientos de masas frente a la “partidocracia”⁴⁶, típica de la “democracia formal del liberalismo burgués”⁴⁷. No obstante esto, el Puiggrós de los años ’50 aún señalaba que “el paso pacífico de la economía y la propiedad privadas a la economía y propiedad sociales encuentra caminos más llanos en los países ‘subdesarrollados’ que en los países imperialistas, sin que ello excluya la posibilidad del paso violento”⁴⁸.

Ahora bien, ha quedado relativamente relegada una cuestión primordial, no sólo para la intelección del proceso histórico que ofrecía Puiggrós sino además para su fórmula revolucionaria en orden a la superación de las limitaciones del peronismo “desde adentro”⁴⁹: ¿cuál era el rol asignado al líder en el movimiento de masas? Aunque se volverá sobre este tema más adelante, dado que la relación entre la conducción del peronismo y la teoría revolucionaria faltante incide directamente en la concepción de la tarea que Puiggrós asignaba al intelectual, interesa dejar indicado el interrogante, en cuya elucidación se manifestaba otra de las tensiones que habitaban el universo puiggrósiano. Pero para una mayor comprensión de este dilema se necesita volver al proceso histórico de 1946 a 1955.

Del “Estado justicialista” a la caída de Perón

La cuestión del “Estado justicialista” fue desarrollada por Puiggrós partiendo de una noción general según la cual el Estado no poseía una naturaleza de clase que le fuera

⁴⁴ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., p. 128.

⁴⁵ Ídem, pp. 84 y 106.

⁴⁶ “[...] la solución de nuestra crisis está fuera del juego de los partidos: [está] en un movimiento de masas que renueve las instituciones, reforme la estructura agropecuaria y cree una democracia directa de obreros y empresarios”. “Contesta Rodolfo Puiggrós”, op. cit., p. 162.

⁴⁷ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., p. 42.

⁴⁸ Ídem, pp. 35-36.

⁴⁹ Puiggrós, *Historia crítica...*, op. cit., p. 13.

intrínseca. Efectivamente, Puiggrós adoptaba una concepción más bien instrumentalista del aparato estatal, según la cual el argumento decisivo sobre su rol recaía en una evaluación, en cada instancia histórica, de su “composición de clase”⁵⁰.

En su esquema, el Estado “es producto de la sociedad misma y corresponde al grado de desarrollo de la sociedad a la vez que influye en su desarrollo”⁵¹. La planificación estatal adquiriría entonces una valoración positiva, por dos motivos: en primer lugar, permitía a los países “sub-desarrollados” -cuyas burguesías nacionales eran débiles y dependientes⁵²- acceder a la industrialización; en segundo lugar, resultaba mediadora en el tránsito de “la economía y la propiedad privadas a la economía y la propiedad sociales”, es decir, a la “génesis de la sociedad socialista”⁵³.

En este sentido, Puiggrós rescataba, además de la política social justicialista, la Constitución de 1949 (en tanto establecía la función social de la propiedad), el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (al financiar a la industria a través de la acumulación agraria) y la política de nacionalizaciones (al restituir a la nación sus “comandos económico-financieros”, debilitando al imperialismo inglés y fortaleciendo al país para enfrentar al imperialismo norteamericano)⁵⁴.

⁵⁰ “El Estado en sí no puede ser calificado de progresista o reaccionario, de opresor o emancipador. Todo depende de su contenido de clase y del carácter de su intervención en la vida económico-social. Puede conducir al socialismo o impedirlo, de acuerdo con las circunstancias históricas”. Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., p. 12.

⁵¹ Ídem, p. 81.

⁵² Puiggrós señalaba, para el caso argentino, que “el capitalismo privado era demasiado débil, estaba demasiado dividido y carecía de una visión y de un interés de conjunto”. Ídem, pp. 78-79.

⁵³ Ídem, pp. 8-20. No obstante, Puiggrós se desmarcaba de la teoría desarrollista señalando que no había “uno o varios modelos únicos de desarrollo” (ídem, p. 9), crítica que resultaba en cierto modo paradójica, teniendo en cuenta la incidencia que el etapismo había tenido en su propia obra. Ver Devoto, F.: “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, F. y Pagano, N. (eds.): *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 118.

⁵⁴ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., pp. 23-24 y 77-78. “Nacionalizar no equivale a socializar [...] pero nadie puede dudar que a través de las nacionalizaciones se pasa de la economía y la propiedad privadas a la economía y la propiedad sociales. Capitalismo de Estado es todavía capitalismo, pero un capitalismo que sale de los límites privados y trae en sus entrañas elementos de socialismo”. Ídem, p. 79. Por otro lado, Acha ha señalado el desdibujamiento del rol asignado por Puiggrós a la burguesía nacional frente al capitalismo de Estado, teniendo en cuenta el privilegio que llegó a otorgar al “desarrollo de las fuerzas productivas” y la “independencia nacional” a través de la planificación (ver Acha, *Nación y revolución...*, op. cit.). Ello puede observarse incluso en su defensa del contrato con la petrolera norteamericana California propuesto hacia fines de la década peronista, situación frente a la cual adquiriría primacía como argumento el provecho que la iniciativa podía rendir al propósito de vulnerar la dependencia con respecto al capital británico (ver Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., pp. 146 y ss.). Este tipo de razonamiento, prescindente de reparos principistas, ubicaría el discurso puiggrósiano en el campo del “nacionalismo de fines”, según la conceptualización usada por Tcach. Ver, de este autor: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, D. (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo, Nueva Historia Argentina*, T. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 31.

Si bien intentaba diferenciar su perspectiva de la interpretación de Jorge Abelardo Ramos, para quien el peronismo habría sido la expresión del “Estado burgués antiimperialista”, Puiggrós no se distanciaba en demasía de la caracterización que el autor de *Revolución y contrarrevolución en Argentina* había formulado del régimen peronista como una forma de bonapartismo⁵⁵. Aunque se cuidaba mucho de no recurrir a esta categoría, Puiggrós señalaba que el “Estado peronista” revelaba una contradicción

[...] entre su tendencia a buscar el equilibrio entre las clases, a independizarse de las clases, a colocarse por encima de las clases, y la imborrable realidad social que impone la lucha de clases. La política peronista fue en el gobierno la expresión viva de esa contradicción objetiva y global. Perón siempre actuó teniendo en cuenta primordialmente la fuerza más poderosa de cada momento, la presión más importante, la mayor exigencia de los acontecimientos.⁵⁶

En un juego de contrapesos “sumamente inestable y aleatorio”, Perón buscaba la armonía entre el capital y el trabajo. Y aunque “la conciliación absoluta entre la burguesía y el proletariado es antihistórica y utópica“

[...] la fórmula de Perón tenía extraordinaria importancia política inmediata. Acercaba, por su parte, el Estado a la clase obrera, y daba a la burguesía, por otra parte, garantías de que ese acercamiento, lejos de hacerle perder sus privilegios económicos y su poder político, permitía su control sobre la clase obrera y la desviaba de una acción independiente.⁵⁷

Y aquí Puiggrós agregaba un elemento decisivo sobre la cuestión del liderazgo. Dado que el peronismo había nacido de un movimiento que, en ciertos momentos, llegó a ser su único apoyo frente a la “reacción interna e internacional”⁵⁸, Perón se habría convertido en el gobernante argentino que experimentó más profundamente la influencia de las masas, esto es, fue un “instrumento de las masas trabajadoras para realizar objetivos propios en una sociedad con su estructura arcaica estancada”⁵⁹. Las limitaciones que representaban el carácter capitalista del Estado, la fuerza económica de la burguesía y los terratenientes, la “mentalidad burguesa” y la conducción

⁵⁵ Ver Ramos, J. A.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957. Además, ver los análisis de Acha, *Nación y revolución...*, op. cit.; y Sarlo, op. cit., p. 37.

⁵⁶ Puiggrós, *El proletariado...*, op. cit., pp. 84-85.

⁵⁷ Ídem, pp. 100-102.

⁵⁸ Ídem, p. 85.

⁵⁹ Ídem, p. 86.

“paternalista o populista” de Perón y Evita eran, en la perspectiva puiggrosiana, igualmente ostensibles, lo que habría producido la “alienación de los obreros a una doctrina de carácter nacional”, sintetizada en los principios de soberanía política, independencia económica y justicia social⁶⁰.

Precisamente, eran esas insuficiencias las que habrían producido la crisis del régimen y la caída en 1955. Puiggrós encontraba los motivos cruciales de tales sucesos analizando las causas internas al peronismo, porque era allí donde se podía colegir la línea de su superación⁶¹. Así, la quiebra del “frente nacional” se conectaba con la “falta de conducción revolucionaria de la clase obrera”. La alianza policlasista que convergió en el peronismo se debilitó en dos puntos: por un lado, la legislación social y el poder de sindicatos y delegados de fábrica apartó a la burguesía industrial; por otro, la volatilidad política inherente a la pequeña-burguesía también la enajenó de su apoyo al movimiento nacional. En cuanto al líder, había construido un patriarcado que si “no podía subsistir sin auscultar a las masas” tampoco podía ser el sucedáneo de la teoría revolucionaria faltante⁶². De esta manera, se adjudicaba a Perón un lugar relativamente aleatorio y contingente dentro de un proceso que lo excedía y que dejaba anchos márgenes a la emergencia de una vanguardia proletaria.

El discurso puiggrosiano se construía, en este punto, sobre la premisa de reservar un espacio para el intelectual en la dinámica revolucionaria, atribuyéndole la misión de elaborar una teoría que satisfaga la búsqueda de redención inmanente a la clase obrera y reconstruya el lazo entre intelectuales y pueblo.

El encuentro del movimiento obrero con su teoría revolucionaria es la tarea más difícil y urgente que tenemos por delante. [...] Es una tarea de obreros e intelectuales revolucionarios. Pero mientras los obreros buscan, impulsados por su propia naturaleza de clase, la vanguardia teórica y política que los dirija, los intelectuales se pierden en el subjetivismo caudillista y en las nebulosidades de concepciones que la práctica destruye.⁶³

Así, Puiggrós recuperaba la idea leninista de vanguardia rechazando, empero, la autoimposición “desde arriba” que operaban sectores de la izquierda y entendiendo su construcción como un proceso de mutuo reconocimiento con el proletariado. Tal vanguardia debía proceder a la formación de “una fuerza independiente de la clase

⁶⁰ Ídem, pp. 87, 103-106.

⁶¹ Ídem, p. 158.

⁶² Ídem, pp. 158-164.

⁶³ Ídem, p. 45.

obrero que se desarrolle desde dentro del movimiento de masas para conducirlo y orientarlo”⁶⁴. Además, apuntaba un rechazo de la mera abstracción sin sentido práctico del individuo arielista de la “torre de marfil”, dado que la teoría a elaborar era una teoría de y para la *praxis*.

Palabras finales

En Puiggrós, la inquietud por los movimientos nacional-populares como el peronismo radicaba en que estaban llamados a iniciar el camino de la liberación nacional y a propender a “la economía y la propiedad sociales”, socavando simultáneamente el sistema de partidos de la democracia liberal. Sin embargo, en los años ’50 su esquema interpretativo del peronismo resultaba de una ecuación en la cual la conducción de Perón aún se revelaba como un producto relativamente marginal del proceso histórico argentino. Es lo que Sigal ha denominado la tendencia de la intelectualidad marxista a “escotomizar el papel de Perón”, decisión teórico-política consistente con la postulación de líderes potenciales alternativos para masas obreras a las que se entendía políticamente disponibles⁶⁵. Ello permite observar, adicionalmente, que el núcleo identitario básico de Puiggrós no había todavía mutado decisivamente hacia el peronismo, aunque su oferta táctica se pensara en términos de radicalizar al movimiento nacional-popular “desde adentro”.

En definitiva, debe entenderse que la síntesis del ciclo histórico peronista en el discurso puiggrosiano era, a un tiempo, fórmula de comprensión de los orígenes de un fenómeno social y político tanto como programa para su superación revolucionaria. Esta relación de inmediatez entre saber y política, entre historia y revolución, cargaba la producción histórica de Puiggrós de un sesgo retrospectivo y teleológico no desdeñable. No obstante, es justamente esa voluntad de intervención en los dilemas de la sociedad argentina la que enriquece su lectura para comprender las ilusiones, los conflictos y las aporías de una época.

⁶⁴ Ídem, p. 174.

⁶⁵ Sigal, *Intelectuales y poder...*, op. cit., p. 186.